

CAPITULO XIX

ACTUACION ESCOLAR EN EMERGENCIA: OPERACION AESMER

XIX - ACTUACION ESCOLAR EN EMERGENCIA: OPERACION AESMER.

"La mayor ayuda a la educación
de los adultos son los niños"
CHARLIE JONES Y BOB PHILLIPS

Chile es uno de los países pioneros en materia de seguridad escolar. Nuestros educandos y sus profesores no están lejos de enfrentar un situación de emergencia con sus consiguientes consecuencias. Así es como la operación DEYSE ha satisfecho una imperiosa necesidad. ¿Cuántos accidentes no se han evitado a partir de este plan? ¿En cuántos jóvenes hemos sembrado la semilla de la prevención?

El balance es bueno. Sin embargo, en nuestros estudiantes hemos utilizado tan sólo uno de sus hemisferios cerebrales para nuestros planes de prevención. Sabemos que los riesgos pueden ser minimizados, pero jamás



eliminados. DEYSE minimiza riesgos, AESMER disminuye los accidentes.
DESCRIPCION:

La operación AESMER, Actuación Escolar en Emergencia, es un plan de salvamento y rescate dirigido especialmente a los educandos y profesores para actuar con calma, prudencia y control emocional frente a situaciones riesgosas. El presente trabajo hace mención al rol de cada hemisferio cerebral en situaciones complejas de riesgo y, a la vez, plantea los fundamentos de este plan de prevención de riesgos, una vez producida una emergencia. La finalidad no es otra que un mayor aprovechamiento tanto de nuestras capacidades intelectuales como emocionales, en bien de la seguridad.

19.1 ¿Cómo educar cada hemisferio?

Los avances, descubrimientos e investigaciones de la Neuropsicología y la experiencia personal en la materia nos llevan a precisar algunos conceptos. Los sistemas funcionales tienen un objetivo constante, un funcionamiento variable y están determinados desde lo biológico hasta lo cultural, pasando por lo emotivo. Esto significa, si queremos desarrollar un sistema funcional de capacidades racionales, que haremos ejercicios de vocabulario, lógica y gramática; del mismo modo, para impulsar los sistemas funcionales que nos permitan controlar nuestra conducta frente al peligro, haremos ejercicios prácticos, que irán ampliando nuestra memoria orgánica llamada técnicamente procedural. Así podremos lograr en un momento determinado que una persona bloqueada intelectualmente no lo esté emocionalmente.



Recuerdo el caso de una secretaria aquejada del síndrome alcohólico de Korsakoff. Al preguntarle si sabía cómo se escribían una serie de palabras respondió que no. Sin embargo, en el momento de dictárselas en su máquina las escribió perfectamente bien. Nuestra paciente tenía lesionada su memoria proposicional, pero intacta su memoria orgánica o procedural. Seguramente había escrito miles de veces las palabras que le dictábamos. En esta ocasión su hemisferio derecho respondía. Del mismo modo, mediante los ejercicios prácticos podemos educar el hemisferio derecho de nuestros alumnos frente a situaciones de emergencia y, de esta manera, al enfrentar un peligro lograremos que tal vez no respondan racionalmente, pero sí realicen las conductas y acciones que corresponden.

Sabido es que la intensidad del estímulo es proporcional a la magnitud de la respuesta. Frente a una emergencia pequeña, la reacción es generalmente

lógica y racional, pero en la medida en que ésta aumenta, las capacidades intelectuales, como son el raciocinio, la prudencia y el control de nuestra conducta, son rebasadas por las funciones del hemisferio derecho, que y es el más antiguo y, por lo tanto, biológico y aracional. Ahí está grabado todo nuestro pasado primitivo e instintivo y por ello muy útil y eficaz. Recordemos lo difícil que era subsistir para el hombre en el comienzo de la humanidad: animales feroces, cataclismos y tormentas exigían los mecanismos de subsistencia necesarios, que hoy forman parte del receptáculo de reservas para actuar frente al peligro.

La sociedad contemporánea educa desde sus primeros años de vida a nuestros niños al desapego. Toffler(19), afirma «Los colegiales de hoy enfrentan elevados cambios en sus clases». Si a esto agregamos que los niños nacen más desarrollados y adquieren su maduración precozmente, nos encontramos sin duda con riesgos que en décadas anteriores no estaban presentes. El apego del niño a sus padres, el respeto hacia los profesores y hacia el cumplimiento de normas impersonales, junto a riesgos menores, no habrían justificado mayormente una operación DEYSE ni menos nuestra operación AESMER. Sin embargo, hoy las conductas que pueden desarrollar los niños, abarcan un espectro enorme de actividades con sus consiguientes peligros y consecuentes riesgos. Debemos analizar a la luz de la Psicología estos hechos, para prevenir, educar y, lo que es más importante, preservar la vida.

19.2 La Información Técnica.

El comportamiento humano está determinado por múltiples factores, y esto lo hace ser sumamente complejo. La Neuropsicología, interdisciplina que estudia la relación entre el cerebro y la conducta, aporta a la Psicología de la Emergencia interesantes conocimientos.

La información teórica, racional, proposicional y lógica, es codificada y decodificada principalmente por el hemisferio izquierdo de nuestro cerebro. Así, por ejemplo, si a un niño le advertimos acerca de los riesgos que se pueden producir al jugar con fósforos, y para ilustrar nuestra instrucción le contamos varios casos que han terminado en incendios de grandes proporciones, ésto será procesado y asimilado por el hemisferio izquierdo de su cerebro. Nuestro infante podría contar seguramente en su casa y a sus amigos acerca de lo que aprendió, y, a lo mejor, producto de su imaginación infantil, agregarle una serie de pintorescos elementos que harán cada vez más entretenido y motivador su relato. Tal vez en la clase próxima, el profesor haga responder un cuestionario al niño y éste obtenga un excelente puntaje en sus respuestas. Quedará entonces la impresión de que nuestro niño es un previsor en miniatura y que conoce los riesgos que se producen al jugar con fuego.

Sin embargo, toda la información que hemos manejado con este niño y

todo el aprendizaje que ha obtenido ha sido teórico y racional. No por ello sin importancia. Por el contrario, de vital importancia. Pero una pregunta ¿serviría en un 100% esa información y aprendizaje teórico para actuar en una situación real de emergencia?. La respuesta la da la Psicología. Clara y categóricamente NO. Es indudable que sirve tener conocimientos teóricos pero en cosas teóricas. En una materia que requiere de la acción lo teórico sirve tan sólo en forma parcial.

Cuando se produce una situación de emergencia y debemos actuar necesariamente, es nuestro hemisferio derecho el que guía nuestra conducta y acción. La esencia de una situación de emergencia es el descontrol, la irracionalidad y la combinación de un conjunto de imprevistos.

19.3 Simulacro.

Su objetivo es familiarizar al alumno con situaciones de emergencia. Cuando enfrentamos una auténtica emergencia el comportamiento humano deja de ser racional y por ende adecuado, si no tenemos entrenamiento en esta materia. En una emergencia, todos los participantes están alterados y ven lo que quieren ver, creen lo que quieren creer y pueden hacer cosas útiles e inútiles, inteligentes o impropias. Todo dependerá del grado de control que tengan sobre su comportamiento. Hace algún tiempo fui informado de que en un liceo capitalino se produjo una emergencia. Todo lo planificado no se pudo realizar y las primeras en llorar y gritar fueron las profesoras.

Hice esta pregunta: ¿Cuántos simulacros con y sin aviso han realizado? Escuché esta respuesta: Ninguno.

Llamo simulacro a aquella situación de emergencia que se caracteriza por poseer el máximo de elementos similares a los presentes en una emergencia real, donde se imparten roles y se actúa la situación. En ellos se vive de modo más próximo a la realidad, lo que ocurre en una verdadera emergencia.

19.4 Objetivos Generales.

- Capacitar al profesorado para actuar eficientemente en situaciones de emergencia.
- Adquirir dominio personal y ascendiente suficiente frente al alumnado en una emergencia.
- Generar en cada educando el repertorio conductual suficiente para actuar con calma frente al peligro.
- Minimizar el accidente una vez producido.

- Crear en cada educando una mentalidad prevenida.
- Lograr que cada profesor se convierta en un monitor de prevención de riesgos frente a sus alumnos.

19.5 Objetivos Específicos.

Al término del programa operación AESMER los alumnos estarán en condiciones de :

- 1.- Identificar y nombrar las reacciones más inconvenientes en la actuación de emergencias.
- 2.- Controlar la conducta frente a pequeñas situaciones de emergencia vividas en simulacros.
- 3.- Adquirir una mentalidad previsor en términos de detectar y señalar condiciones y acciones inseguras.
- 4.- Resolver situaciones de peligro en un entrenamiento gradual y progresivo.

19.6 Actividades.

De vital importancia son las actividades escolares en la materia. Como sugerencia propongo las siguientes:

- 1.- Concursos de dibujos y afiches alusivos al tema.
- 2.- Competencias de detección de riesgos.
- 3.- Juegos y ejercicios de simulacros.
- 4.- Análisis de películas.
- 5.- Rol playing.

19.7 Metodología.

"Denme una docena de niños sanos bien formados y mi propio mando para educarlos y garantizo que puedo tomar uno de ellos al azar y adiestrarlo para que sea cualquier tipo de especialista que yo escoja; médico, abogado, artista, comerciante, y aún pordiosero o ladrón, sin considerar sus talentos, habilidades, vocación y raza de sus ancestros"

JOHN WATSON

La Psicología contemporánea ha descubierto, sistematizado y aplicado con gran éxito un conjunto de técnicas en el ámbito clínico, pedagógico,

social y laboral. Hoy hacemos extensivas estas técnicas a la Psicología de la Emergencia y específicamente a nuestro plan. La Neuropsicología nos aporta el conocimiento de las diferentes funciones cerebrales con sus respectivas características en una emergencia. Por ello, siendo la operación AESMER preferentemente emocional, ya que en ella movilizamos funciones de nuestro hemisferio derecho, debe tener como fundamento la operación DEYSE. Sin ella no será posible nuestro plan. Debemos educar primero al hemisferio izquierdo de nuestro cerebro. Una vez que contemos con la instrucción teórica que requiere, y una vasta capacitación del profesorado, pasamos a ejercicios imaginarios de emergencia.

Observaciones realizadas por distintos autores demuestran que al utilizar la imaginación, organizamos previamente nuestra conducta, y cuando enfrentamos la situación real ya no nos parece tan desconocida.

Podemos ilustrar la clase con nuestros alumnos, haciendo mención al siguiente hecho: Durante una interrogación podemos suponer las preguntas y también las respuestas que daremos y nos sentimos preparados. ¿Preparados?, ¿en qué sentido? ¿lo estamos de tal forma que nuestro rendimiento no se vea bloqueado por la angustia de la situación?. Recordemos que la angustia cuando invade nuestro comportamiento limita nuestro desempeño intelectual y nos puede llevar a cometer errores lamentables. He visto hacer actos inútiles, inadaptados, estériles y casi suicidas a personas muy inteligentes, que se bloquearon frente a una situación de emergencia.

Luego debe venir la parte «práctica-práctica» como suelo llamarla, en la que en forma gradual y progresiva desensibilizamos sistemáticamente a nuestros alumnos frente al peligro, haciendo hincapié en todo instante en la precaución y responsabilidad con que se debe realizar una práctica de este tipo. Los ejercicios deben comenzar siempre con una instrucción teórica y luego efectuar un simulacro con aviso. Por ejemplo, quemar papeles. Podría ser una modalidad ver el comportamiento de los alumnos frente al fuego y el humo. En ese instante debe orientárseles para que piensen que se trata de algo grave y deben actuar con calma. Poco a poco ir aumentando la intensidad del estímulo, siempre con ejercicios, para medir la magnitud de las respuestas.

En una próxima etapa vienen ya los ejercicios sin aviso. Estos ejercicios de simulacros deben seguir también la secuencia ordenada de intensidad. En una cuarta etapa se recomienda incluir actores que simulen ataques de histeria y crisis de pánico o estar heridos. Después de cada ejercicio de la operación AESMER es necesario hacer una evaluación y una replanificación, con el fin de corregir errores. Las situaciones de emergencia pueden surgir en cualquier instancia y el riesgo a las personas y a la propiedad estará siempre presente.

«Debemos construir el arca antes que empiece a llover», dijo Noé. Tuvo una visión anticipada. Nosotros debemos hacer lo mismo. Recordemos por un instante que vivimos en una zona sísmica, que en cualquier momento nos exponemos a un temblor. Todas las medidas de seguridad que se enseñen e inculquen a nuestros educandos serán mañana, sin duda alguna, una inversión humana y social. La Psicología nos enseña que cuanto más precoz sea un aprendizaje, mayor significado tendrá en la organización de la personalidad futura.

Con esto quiero afirmar clara y categóricamente la necesidad imperiosa de incorporar en la educación pre-escolar este plan, que junto a la operación DEYSE conforman un todo compacto para la seguridad de nuestros niños.

19.8 Conclusiones.

- 1.- La operación AESMER, complemento de la operación DEYSE, no es tan sólo una sugerencia, sino una necesidad en las actuales circunstancias.
- 2.- La capacitación psicológica del profesorado y de nuestros educandos significa una inversión humana, social y económica.
- 3.- La operación AESMER pretende entrenar adecuadamente nuestro hemisferio derecho de modo que, conjuntamente con el aprendizaje racional de la operación DEYSE, conforme un todo armónico que permita controlar la conducta de nuestros educandos.

